

EL PRESIDENTE QUADRA

Durante la administración del Presidente don Vicente Quadra, era Prefecto de Masaya don Marcelo Vega, de homaje acrisolada, y cuya independencia de carácter era proverbial.

Un día don Marcelo, estando en la esquina de su casa, vió pasar a un soldado llevando amarrado a un caballo, y como interrogara acerca de la procedencia del animal, le contestó el soldado que pertenecía al Presidente Quadra y que lo llevaba a Granada, a la casa particular de éste.

Inmediatamente don Marcelo ordenó al soldado que regresara a Managua, con un oficio en que, relatando lo expuesto, manifestaba el abuso que se cometía al ocupar a un soldado del ejército de la República en una comisión del interés personal del Presidente. El señor Vega mostió la copia de dicho oficio a sus contetulios, quienes le pronosticaron, por lo menos, la destitución del puesto.

Pero no fue así. Unos días más tarde, don Marcelo recibió un oficio del Secretario de la Presidencia en que le manifestaba el más absoluto acuerdo del Presidente Quadra con la opinión de don Marcelo, explicando que lo sucedido se debía nada más que a una equivocación de empleados inferiores, y que no volvería a suceder.



El Presidente.



Su hermana Doña Manuela y Don Vicente.

A fines de Febrero de 1871, don Vicente Quadra estaba en su finca aldeaña a Granada, en las faldas del Mombacho. Tranquilo estaba una mañana, cuando vió que del camino llegaba a su casa un oficial montado a caballo, con procedencia de la ciudad cabecera.

El oficial, presuroso y sin mucho preámbulo, dijo: "Don Vicente, de orden del señor Prefecto, que se presente ahora mismo a Granada". —"Pero hombre, contestó don Vicente, a qué viene esa precisa?" "Yo pago mis impuestos cumplidamente yo."

"No es eso, don Vicente, es algo muy importante. Yo tendré el honor de acompañarlo."

Don Vicente, un poco contrariado o nervioso, mandó a preparar su cabalgadura, y con el oficial, partió a Granada. Ya en la ciudad, se presentó a la Prefectura y el Jefe Departamental le comunicó, con mucho respeto y cortesía, que él, don Vicente, había ganado las elecciones y que partiera inmediatamente a Managua a recibir instrucciones acerca de la toma de posesión de la Presidencia de la República.

Eso ocurría en la Nicaragua de ayer, de tiempos patriarcales.